

La emoción en el niño: su educación

Viene del frente.

cional es mala. La juzgamos buena cuando está al servicio de una causa noble, como por Ej. la defensa de la Patria.

No debemos pues tratar de sostener o eliminar ninguna emoción; más por lo mismo q. el instinto es casi siempre ciego e impetuoso, es necesario encauzar y dirigir los estados afectivos que son sus concumitantes obligados.

El encauce de las emociones no puede someterse a reglas invariables. En este particular la educación ha de ajustarse a la naturaleza de la reacción afectiva y al carácter e idiosincracia del sujeto; más puede decirse, en general, que las emociones se encauzan o dirigen por medio de los sentimientos. Estas son actitudes afectivas formadas en relación con una persona, una idea, un grupo de ideas asociadas etc.

Dichas actitudes o sentimientos modifican más o menos profundamente, según su firmeza y energía las emociones del sujeto en relación con la persona e idea etc. que es su término u objeto.

Ejemplos muy claros de estas modificaciones nos ofrecen los sentimientos, de amar, de respeto, de veneración, «El que ama, respeta o venera a una persona procura contener, reprimir y moderar las emociones que puedan dañarla u ofenderla y, al contrario da aliento a los actos o manifestaciones agradables».

«El sentimiento es como el Capitán del Buque que en medio de la tempestad exita y contiene a la marinería de la embarcación».

No hay ninguna emoción que no pueda colocarse bajo la disciplina de algún sentimiento. La cólera injusta o caprichosa, se refrena o encausa con los sentimientos de amor, respeto a nosotros mismos y a los demás, deber moral, etc. el miedo irracional pierde su fuerza con el sentimiento de la propia dignidad, el sentimiento religioso, el de respeto a la verdad, científica. En esta parte de la educación la obra del maestro consiste en formar poco a poco en los alumnos actitudes afectivas capaces de servir de núcleo a sentimientos humanos, generosos, y nobles. Y quien no las posea, no podrá comunicarlas a otras. «La fuente de todo sentimiento humano está en el corazón».

No debe razonarse nunca con un niño sacudido por una emoción, porque ésta obscurece la conciencia y entorpece más o menos el

TRINIDAD EN EL PASADO REMOTO

Plenitud Trinidad Feb 10/52
LCDO. JOSE A. FONT Y HERR.

San Juan de Dios Patrono de Trinidad. Los algibes

En la historia de Cuba por Don José Marín Félix de Arrate, refiriéndose a Trinidad, nos dice que «en dicha Villa estaban poblados muy buenos hidalgos, y refiere los que nominalmente salieron para la jornada de Cortés en México». Escribe Garcilaso, que Vasco Porcallo de Figueroa vecino de la Villa de Trinidad era prioste cercano de la casa de Feria, siendo constante por un Real Despacho expedido en favor del Capitán Esteban de Miranda, en 15 de Abril de 1635, el que dejó legítima sucesión en la del Puerto del Príncipe ¿cómo se le podrá negar preclaro origen a los que merecieron tan ilustre progenitor, ni a los que han tenido otros semejantes?

«Trinidad poblada con quinientos o seiscientos vecinos, con un Convento de San Francisco, su puerto más traficado es cómodo por servirse de un río, pero tiene a distancia de dos leguas la Bahía de Casilda y otros Surgideros. Hace azúcar y coje buen tabaco y aunque el terreno es alto y pedregoso logra mejores cosechas que otros lugares por la aplicación y trabajo de sus vecinos: comercia con Cartagena y Portobelo que la proveen de dinero y con Campeche de que saca venados y algunos ajuares».

No pueden ser más hermosas estas noticias del historiador Arrate para nuestro pasado, primitivo; pero a pesar de la riqueza del suelo y las condiciones laboriosas del vecindario, su prosperidad y desarrollo se vió estancada, uniéndose a sus dificultades de orden interior,

A LA VUELTA.

curso regular de las ideas

Cuando un niño se halla dominado por la cólera, el miedo, la timidez, lo mejor que puede hacerse es apartar el estímulo que provoca la emoción y dejar que esta se extinga por falta de exitante. El carácter de las emociones infantiles facilita mucho éste trabajo, pues aunque son caprichosas y violentas, también suelen ser pasajeras y fugaces».